

# LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.  
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 5 de Marzo de 1893.—Oficinas: Claudio Coello 13

Año VI.—Núm. 270

## SUMARIO

**TEXTO.**—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Explicación del Figurín Acuarela.—Labores.—Vida social: usos, costumbres y ceremonias: invitaciones, por Daniel García.—Un libro para los niños, por Juan de Madrid.—Cuentos modernos: la fosforera, por T. de C.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Pasatiempo.—Soluciones.—Anuncios.

## GRABADOS DEL NUMERO.

—Sombrero Victorina.—Canesú para camisa de día.—Detalle de la labor del canesú.—Entredós al crochet.—Relojera.—Reverso del Figurín Acuarela.—Trajes para casa (dos modelos).—Traje para calle.—Traje Imperio.—Sombrero Olga.—Trajes novedad para señoritas y niñas (tres modelos).—Traje para recepción.—Traje para paseo.

## HOJA SUPLEMENTO.

—Labores artísticas: dos modelos de cubre-teclado.—Plancha de dibujos: letras L y M, del abecedario para bordar manteles.—Nombre de Nieves para pañuelo.—Esquina para bordar con soutache.—Enlaces T-M y L-C-F, para bordar con oro en almohadones de terciopelo.—Plego 33 de la novela Retratos de Mujeres. (Empieza El Primer millón.)

**REGALO.**—Figurín Acuarela.

## CRONICA

NADA ha ocurrido en la esfera de la buena sociedad que merezca llamar la atención. Ninguna alteración extraordinaria se ha introducido en los usos y costumbres. La Moda, que dá la última mano á las creaciones con que embellecerá á sus adeptas en la próxima Primavera, permanece silenciosa y recogida. La Iglesia llama á los fieles para ofrecerles con la meditación religiosa el dulcísimo bálsamo que mitiga los dolores de la vida.

Las fiestas sociales se reducen á conciertos y reuniones vespertinas. Nos hallamos, pues, en un momento de tregua, de reposo, y voy á aprovecharlo para cumplir mi oferta de estudiar el problema que agradablemente propuesto por Mario Lara en las tres preguntas que tanto han interesado á las lectoras, ha sido ya resuelto por una votación, digna también de estudio.

He leído con el mayor esmero y con verdad-

recen en la mayoría de las cartas, demuestran el alto grado de cultura que ha venido á añadir un nuevo encanto á los muchos con que la Providencia ha favorecido á la mujer española.

—¿Qué preferís?—se las ha preguntado—¿belleza sin inteligencia ó inteligencia sin belleza?

La mayoría se ha declarado partidaria de la inteligencia.

—Y vosotros—se ha interrogado á los caballeros—¿qué deseáis más en la que esté llamada á ser vuestra compañera, inteligencia ó belleza?

La mayoría ha optado por la belleza.

La tercera pregunta que es la más importante y la que en mi concepto me rece más detenido examen, no ha conseguido tanta atención como las anteriores. Y sin embargo, estudiando y resolviendo que es lo que proporciona mayor ventura, la inteligencia ó la belleza, es como puede resolverse bien el problema que entrañan las dos primeras interrogaciones.

Porque ¿cuál es el fin que consciente ó inconscientemente persiguen la mujer y el hombre al preferir la inteligencia ó la belleza? No es otro seguramente que el de alcanzar en esta vida perdurable la mayor suma de felicidad. Unas creen que la belleza puede proporcionársela; otras por el contrario la esperan de la inteligencia. Los caballeros juzgan que una mujer hermosa les otorgará mayor ventura que una mujer inteligente, y no faltan algunos que opinen lo contrario.

¿Qué es la belleza, qué la inteligencia, qué la felicidad? ¡Ah! queridas lectoras,

ro placer, las opiniones que las lectoras han formulado; y en efecto, como ha afirmado con justicia mi estimado colega, las reflexiones que apa-

cuán difícil es responder á estas preguntas; es decir la dificultad no consiste en formular la repuesta, sino en llegar á un acuerdo, á una

AÑO VI.—Núm. 270.—M



Núm. 1.—SOMBRERO VICTORINA.

afirmación categórica, al planteamiento de una verdad absoluta.

Y sin embargo, cada persona interrogada contestaría en el acto: *belleza* es lo que me agrada, lo que me seduce, lo que me fascina; *inteligencia* la facultad que me permite comprender cuanto llama mi atención, explicarme el por qué de las cosas, y ensanchar la esfera en que vive mi espíritu; *felicidad* es la realización de mis ilusiones, de mis esperanzas, de mis deseos.

Pero todo esto es subjetivo, es decir, personal. Cada cual siente la belleza a su modo, tiene una noción de la inteligencia que le es peculiar, y en cuanto a la felicidad, ¡ah! esta adorable aspiración no se ha podido manifestar hasta ahora en la larga historia de la humanidad más que en romanzas, y alguna que otra vez en duos. En un terceto es muy difícil, en un coro imposible.

Resulta, pues, con este problema, lo que con todos los que no son matemáticos: que cada cual puede resolverlo a su gusto, sin que dos soluciones sean iguales.

¿Significa esta afirmación, que la tarea llevada a cabo por las suscriptoras que han tomado parte en la votación ha sido estéril? Nada de eso. Del mismo modo que con el auxilio de una gimnasia higiénica se adquiere fuerza, flexibilidad, apostura y hasta elegancia; la meditación en cuanto se relaciona con la vida de nuestro espíritu, desarrolla las facultades intelectuales, y abre a nuestra vista vastos e inesperados horizontes.

Es por lo tanto de gran utilidad ese recreo iniciado por las prácticas revistas inglesas, y adoptado en los demás países por las publicaciones en general, y particularmente por las dedicadas al bello sexo.

Una cualquiera de esas infinitas preguntas cuya respuesta puede ser la expresión de una necesidad moral, de una aspiración del sentimiento y hasta en ocasiones la interesante resolución de un problema social, nos sorprende, nos obliga a meditar en ella, las ideas personales salen de la esfera íntima para darse a conocer, para generalizarse, y de toda esta labor resulta el conocimiento de muchas nociones que en casos dados pueden servirnos, y sobre todo esa experiencia tan necesaria para vivir.

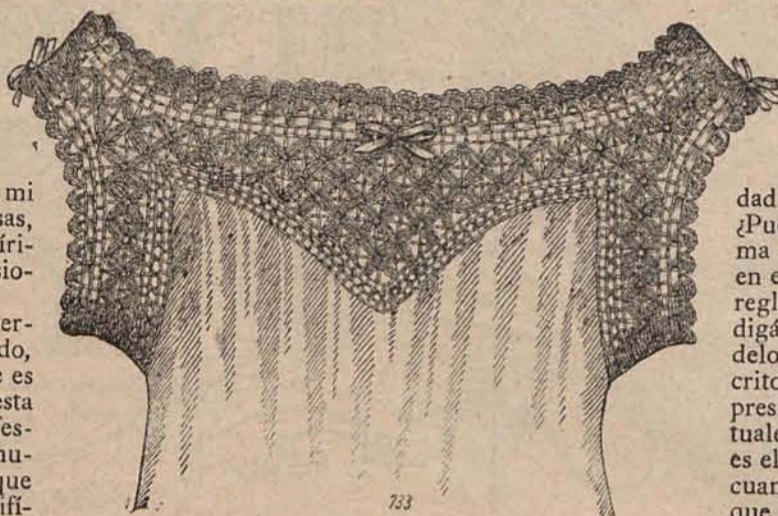
Abarcando ahora las ideas que representan las palabras *inteligencia*, *belleza*, *felicidad*, y recordando cuanto acerca de ellas han dicho las señoras y los caballeros que han tomado parte en el debate, se observa que todos han meditado, algunos con profundidad, más todavía ellas que ellos, dominando en el conjunto de las apreciaciones ese temperamento medio, ese principio de equidad que, modesta y humildemente, resuelve todas las cuestiones de la vida.

Una inteligencia clara pero sin aspiraciones a igualar la del hombre, sin deseo de producir obras científicas, literarias o artísticas de las que dan reputación y notoriedad, sin empeño de traspasar el límite marcado por la Providencia a la mujer; una belleza relativa, sin vanidad cifrada en ella, sin la inmovilidad de la estatua, sin la perfección ideal que puede convertirse en tiranía de la que la posee, en torcedor de quien la codicia y la alcanza: he aquí lo que en el fondo desean cuantas han emitido su opinión, y seguramente las que se han limitado a ser espectadoras.

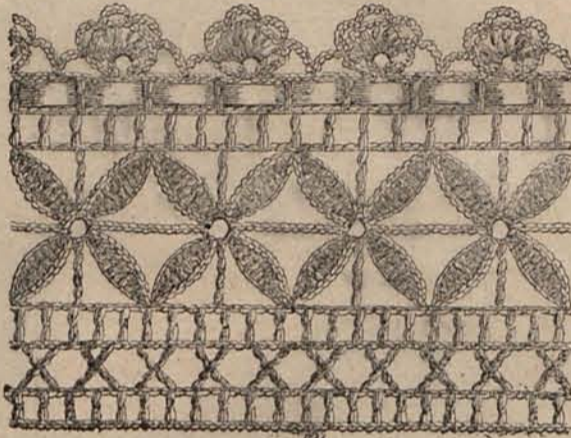
Por mi parte añadiré que no acierto a encontrar verdadera belleza sin inteligencia, ni verdadera inteligencia sin belleza.

Para persuadirnos de esta aserción, basta contemplar la más perfecta estatua de cuantas atesoran los Museos del mundo. La *Venus* de Milo, el *Apolo* de Belvedere por ejemplo, ofrecen la belleza que resulta de la corrección de las líneas, de la proporción de las diversas partes, formando un todo armónico y por lo tanto encantador; pero dentro del mármol no palpita el espíritu. Faltando el alma, esa luz divina que es la esencia de la belleza, falta todo. Se siente admiración hacia el artista y hacia su obra: jamás inspira ésta cariño.

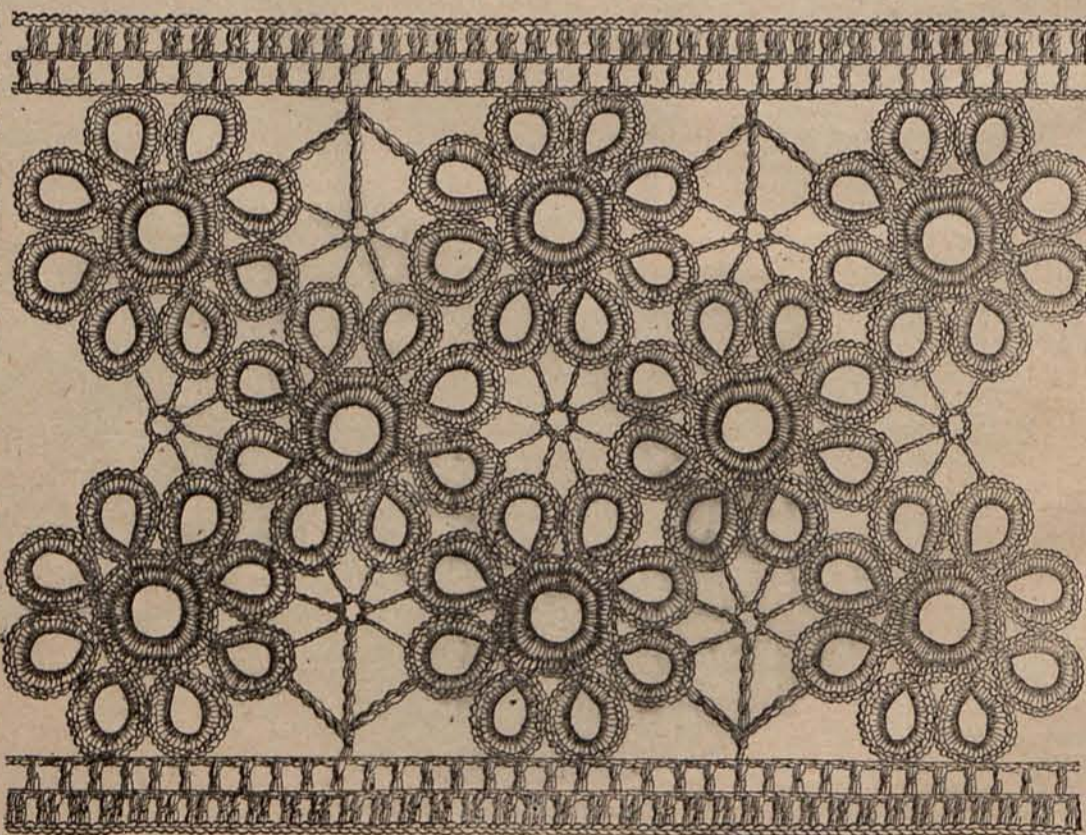
El Creador cuya sabiduría se descubre y se venera tanto más cuanto mayor es el esmero con que estudia-



Núm. 2.—CANESÚ PARA CAMISA DE DÍA.



Núm. 3.—DETALLE DE LA LABOR DEL CANESÚ NÚM. 2.



Núm. 4.—ENTREDÓS AL CROCHET.

mos su obra, ha querido reunir, condensar, sintetizar en la mujer todas las bellezas físicas y morales de la Creación. En este concepto la idea mujer, solo la idea, emociona profundamente al hombre. Es su complemento, es la necesidad más apremiante e ineludible de su vida.

¿Puede asegurarse que hay un tipo, una norma de belleza femenil? De ningún modo. Ni en el orden físico ni en el orden moral hay reglas fijas: no existe un molde, un patrón, digámoslo así, que pueda señalarse como modelo indiscutible. De gustos no hay nada escrito, dice un viejo refrán. Las primeras impresiones que recibimos siempre son espirituales. Eso que llamamos simpatía y antipatía, es el gran sentido moral, que representa en cuanto se relaciona con el espíritu el papel que en cuanto se refiere a la materia desempeñan los sentidos corporales.

¿Una persona no es simpática? Pues ya reune para nosotros una belleza que nos atrae, que despierta nuestro afecto, que nos incita a conservarla en nuestro corazón, y que puede llevarnos a hacer por ella todo género de sacrificios. ¿Por qué nos es simpática? ¿Por qué la simpatía que despierta en nosotros, nos hace amarla? Misterio es este que no podemos explicarnos, pero que tampoco podemos dejar de reconocer.

¿Esa simpatía nace de la perfección de las líneas, de la armonía del conjunto? No por cierto. La estatua nos admira y deseamos poseerla por gusto, por lujo, ó por vanidad; pero no nos inspira esa simpatía que puede despertar en nosotros una virgen de Murillo ó un retrato de Velázquez, en los que el genio del artista ha reproducido la figura física iluminada por el espíritu que la da vida.

De modo que se puede afirmar, que la belleza resulta principalmente de la forma material en que se nos aparece el espíritu. Considerada de esta manera, bien puede asegurarse que las mujeres que no son bellas constituyen excepciones, casi podríamos llamarlas fenómenos, y así se las llama vulgarmente. Pero con la inmensa variedad de las cualidades físicas, realiza el alma combinaciones que hacen hasta adorables para el espíritu ciertas imperfecciones, y hasta odiosas ciertas cualidades que aisladamente constituirían el tipo técnico de la belleza.

He oído decir que en Andalucía se emplea una frase en la conversación familiar para calificar la belleza del alma, frase que me parece a la vez exacta y encantadora. De esas personas que tienen el privilegio de despertar generales simpatías, de inspirar sincero afecto, se dice si no estoy equivocada, que *tienen ángel*.

Eso es; la bondad de su alma se refleja en sus ojos, en sus facciones, en todo su modo de ser, y uniéndose en ellas las dos ideas *ángel* y *mujer*, las confundimos y resulta el tipo adorable que antes he bosquejado.

Pues bien, mis queridas lectoras, convengamos en que ni la belleza sola ni la inteligencia sola, pueden servir para dar al espíritu la ventura que anhela. La belleza y la inteligencia necesitan alma, que es lo que con oportunidad ha llamado *gracia* una de las votantes. La gracia, es el encanto

que se forma por los reflejos de la inteligencia en la fisonomía, en la actitud, en el modo de ser de la mujer, y por el realce que las cualidades físicas prestan en ella a las morales.

Salvo los fenómenos que cité antes, dignos de lástima como los seres que nacen con imperfecciones ó las adquieren por accidentes lamentables, puede decirse que no hay mujeres que no posean alguna ó algunas cualidades físicas, que auxiliadas por la inteligencia natural, por la intuición, por el sentimiento, que es la más bella de las manifestaciones del espíritu, y que son peculiar distintivo de todo lo femenino, despiertan hacia ella la simpatía que engendra la amistad, el respeto, la consideración, el amor y hasta la pasión.

Así, pues, entiendo que debemos desear la belleza necesaria para que inspire simpatía en favor de nuestra inteligencia y la inteligencia precisa para agradar,

único medio de que sea duradera nuestra ventura.

La felicidad posible en la vida, no la dan ni la belleza ni la inteligencia: el carácter, que es el uso que hacemos de nuestras facultades morales y hasta físicas, es lo único que puede hacernos felices ó desgraciados.

Con mal carácter, los más acabados primores, las perfecciones más completas, nos son anti-páticos, repulsivos, odiosos. Con buen carácter, no solo perdonamos y es cusa-mos sino que hasta adoramos imperfecciones, que una óptica sentimental borra ante nuestra vista.

En resumen, cada cual crea y cultiva en su corazón su ventura ó su desgracia.

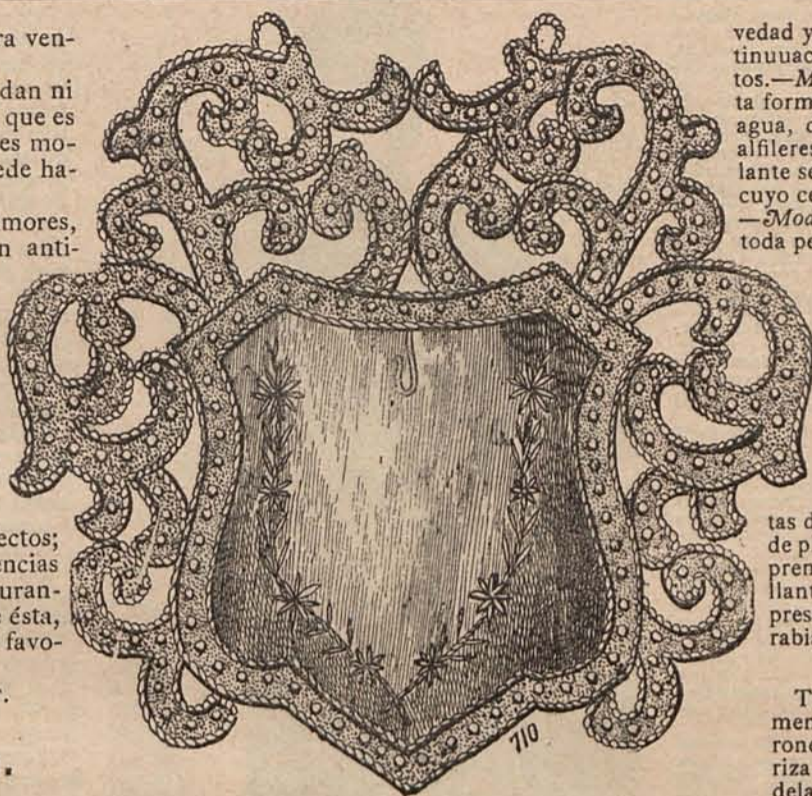
No hay mujer, por regla general, que estudiándose bien y queriendo realizar su misión de agradar, no pueda hacer valer sus cualidades y escusar sus defectos; buscando la compensación de las deficiencias físicas en las bellezas del alma, y procurando poner exclusivamente al servicio de ésta, los atractivos materiales conque la haya favorecido la Providencia.

BLANCA VALMONT.

## Carnet de la Moda.

Trajes y accesorios de toilettes para luto riguroso.

Los trajes, sombreros, abrigos y demás accesorios de las toilettes de luto, no por ser tristes y sombríos, dejan de seguir muy de cerca las evoluciones de nuestra graciosa soberana la Moda y esto se explica fácilmente, pues las señoras y señoritas verdaderamente elegantes no pueden prescindir de verlo en todas las circunstancias de la vida. Teniendo esto muy en cuenta, creo ser útil y agradable á aquellas de mis lectoras que se vean en la triste necesidad de vestir de luto, describiendo los modelos de trajes, abrigos y sombreros que alcanzan más aceptación en los momentos actuales. Daré preferencia á un traje de lana diagonal negro carbón y crespón inglés. Falda forma campana, adornada con tres jaretones de crespón inglés cosidos unos encima de otros sobre el borde inferior. Cuerpo sin costuras ajustado con un ancho cinturón Imperio de crespón inglés, cerrado en el costado izquierdo por medio de una hebilla de azabache mate. Cuello recto y cuello esclavina de crespón inglés. Mangas con hombreras globo de crespón inglés.—No menos severo y distinguido es otro traje de crespón de lana negro mate. Túnica Princesa entallada y abierta sobre un delantero de crespón liso. Sobre el centro de la espalda se fija un pliegue Watteau de crespón liso, que baja hasta el borde de la falda. Mangas drapeadas. El escote, las bocamangas y los contornos de la túnica se rodean con un estrecho marabout de seda mate.—En clase de abrigos gozan de preferencia las largas chaquetas



Núm. 5.—RELOJERA.

Las mangas globo, constituyen su indispensable complemento.



Núm. 6.—REVERSO DEL FIGURÍN ACUARELA.

de paño negro, con solapas Directorio y doble fila de botones y las esclavinas de cheviotte ó lana negra con cuello esclavina y vueltas de crespón inglés. Los sombreros, son de crespón inglés ó fino fieltro, de formas sumamente moderadas. En el adorno de los primeros se emplean lazos mariposa ó alsacianos, sujetos con hebillas de azabache mate; para los segundos se elijen plumas negras y cocas de cinta de crespón ó faya mate. En los guantes y calzado de luto no se ha introducido variación alguna.

### Capotas de Primavera.

Los modelos de capotas que actualmente se preparan para la florida estación, no dejan nada que desear bajo el punto de vista de la no-

vedad y fantasía. Algunos modelos que cito á continuación darán idea á mis lectoras de sus efectos.—Modelo 1.º—Capota japonesa. El fondo afecta forma cuadrada y es de muselina de seda verde agua, drapeada y sostenida por medio de largos alfileres de oro cincelado. Sobre el centro de delante se prende un lazo mariposa de tul de oro, de cuyo centro parte un alto esprit de pluma verde.—Modelo 2.º—Capota flora. El fondo imita con toda perfección un trenzado de hierba. Un grupo formado por violetas, rosas y chrysanthemas ocupa el centro de la capota y sobre este revolotea una nube de diminutos insectos sostenidos por invisibles alambres.—Modelo 3.º—Capota molino de viento. Su copa en forma cónica es de paja mordorada. Todo su adorno consiste en un lazo de cinta escocesa, cuyas cocas simulan las aspas.—Modelo 4.º—Capota celeste. El ala, drapeada á modo de turbante, es de gasa de seda azulina sembrada de estrellitas de plata, y la copa desaparece bajo un grupo de plumas azules sujeto con un nudo de gasa prendido á su vez por una media luna de brillantes. Este último modelo, parece ideado expresamente para realzar el poético tipo de una rabia.

### Cuerpos de vestido de última moda.

Todos ellos son cortos, cerrados invisiblemente y ajustados por medio de anchos cinturones Imperio. El detalle que más los caracteriza, consiste en que tanto la espalda como los delanteros están escotados en forma cuadrada, redonda, puntiaguda ó ovalada sobre lindas camisetas de surah, crespón ó gasa de seda.

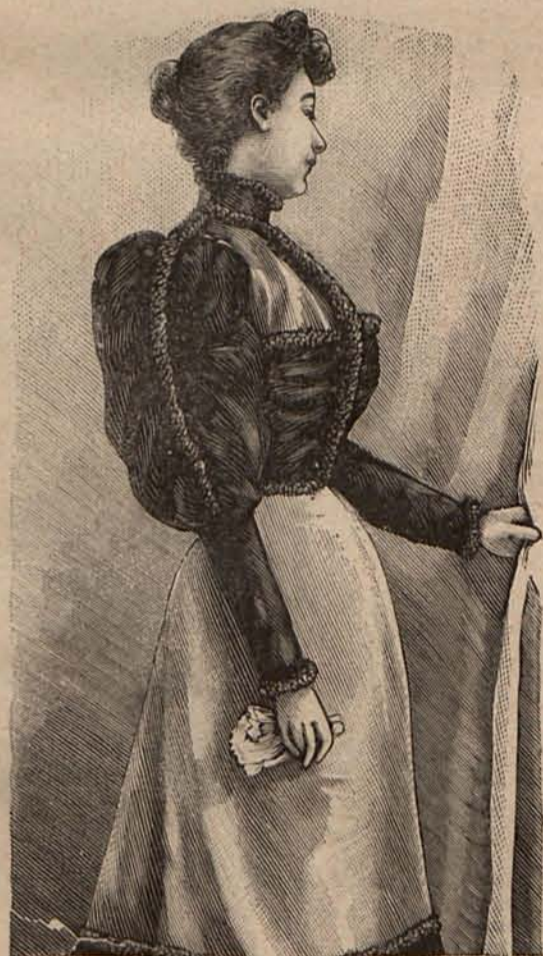
### Falda interior Gavarini.

Se cuenta en el número de las novedades que se anuncian para la ya no muy lejana Primavera, y es creación de Mad. Dubois, célebre modista de París. Esta falda es de seda fantástica con resortes de aluminio, los cuales gracias á su extrema flexibilidad resultan completamente invisibles, y tiene por objeto servir de armadura á las faldas forma campana confeccionadas con ligeros tejidos.

### Traje de soirée para señorita.

El modelo que describo se recomienda por su extrema frescura y sencillez. Está confeccionado con pekín de seda blanco, y se compone de una falda recta, sin cola, y un cuerpo corto escotado en forma ovalada. Los mayores atractivos del traje que me ocupa, están en el adorno, consistente en guirnalda de violetas y capullos de rosa. Cuatro de estas guirnalda, rayan los costados de la falda, y otras tantas adornan respectivamente el escote del cuerpo, las sisas y la cintura.

CLEMENTINA.



Núm. 7.—TRAJE PARA CASA.

### EXPLICACION

DE LOS

### GRABADOS

Núm. 1.—Sombrero Victoria.—Es de fieltro gris ceniza, torrado interiormente de terciopelo color pensamiento. La copa está adornada con un grupo formado por tres plumas color pensamiento y una pluma gris plata.

Números 2, 3, 4 y 5.—(Véase Labores.)

Núm. 6.—(Véase la Explicación del Figurín acuarela.)

Núm. 7.—Traje para casa.—De lana marfil y terciopelo verde musgo. Falda de lana, guarnecida en el bajo con un ancho volante de terciopelo, cosido con un marabout de seda. Cuerpo corselete, de terciopelo, colocado sobre un primer cuerpo de lana, fruncido en el escote. Mangas de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana, doble ancho, y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 8.—Traje para casa.—Es de lana color pan tostado, forma Princesa. Los



Núm. 8.—TRAJE PARA CASA.

delanteros se abren sobre un plastrón bordado, rodeado de galones de terciopelo negro. Mangas de terciopelo con puños bordados. Cuello bordado. Cinturón de terciopelo, graciosamente anudado sobre el costado. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana, doble ancho, y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 9.—*Traje para calle*.—Falda inglesa de sarga azul japonés, guarnecida en el borde inferior con una ancha tira de terciopelo azul muy oscuro. Sobre la parte baja de los costados de la falda, se colocan aplicaciones de terciopelo, cortadas en forma puntiaguda y rematadas por lazos del mismo tejido. Cuerpo plastrón de terciopelo. Chaquetilla Figaro de sarga. Mangas de sarga y terciopelo. Capota de pasamanería adornada con dos alas de pluma. Tela necesaria para el traje, 7 metros de sarga, doble ancho, y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 10.—*Traje Imperio*.—Es de lana verde oliva y pekin verde botella. Tanto la espalda como los delanteros forman anchas y dobles palas, y están montados en un doble canesú de pekin. Las mangas son también de pekin. Lazos de para de faya verde botella, adornan el escote, las bocamangas y el centro de delante del canesú. Tela necesaria para el traje, 5 metros de lana y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 11.—*Sombrero Olga*.—De terciopelo negro. El ala, plana en los costados, se levanta acentuadamente en el centro de delante y la copa está adornada con profusión de plumas de avestruz, enlazadas con plumas de pavo real.

Núm. 12.—*TRAJES NOVEDAD PARA SEÑORITAS Y NIÑAS*.—(1) *Traje para niña de 8 á 10 años*.—De lana beige obscuro. Falda ligeramente fruncida en la cintura. Cuerpo corto, también fruncido, montado en un ancho canesú de terciopelo verde mirto, guarnecido con un galón bordado. Mangas huecas, con puños y hombreras de terciopelo. Estas últimas galoneadas en los contornos. Medias negras y zapatos de charol. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas. (2) *Traje para señorita*.—Es de crespón de lana color mandarina. Falda recta. El bajo se rodea con un doble abullonado del mismo tejido. Cuerpo blusa abullonada en el escote y la cintura. Mangas abullonadas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de crespón de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (3) *Traje para señorita*.—De lana heliotropo y terciopelo violeta. Falda de lana recta, y cortada al biés. En torno del bajo se dispone un ancho biés de terciopelo, cosido con un galón de lo mismo. Cuerpo fruncido, adornado con un caprichoso cuello de terciopelo y ajustado por medio de un cinturón corselete. Mangas lisas, con dobles abullonados de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, doble ancho, y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 13.—*Traje para recepción*.—De faya violeta. Falda hechura campana sencillamente adornada con un escarolado del mismo tejido. Cuerpo corto sobre el que se coloca una chaquetilla Figaro, también de faya, bordada de pasamanería de oro y azabache. Cuello recto y bordado, del que parte una lluvia de flecos de oro y azabache. Cinturón corselete de pasamanería de oro y azabache, rematado por una lluvia de flecos análoga á la que parte del cuello. Mangas lisas, con hombreras globo. Tela necesaria para el traje, 20 metros de faya. Precio del patrón: 4 pesetas.

Núm. 14.—*Traje para paseo*.—De paño color de ciruela. Falda recta. Un *marabout* de seda rodea el borde inferior. Chaqueta muy larga, bordeada como la falda. Los delanteros lucen bonitas aplicaciones de pasamanería, dispuestas sobre los hombros, y están abiertos sobre un plastrón de terciopelo negro. Mangas drapadas de terciopelo, con hombreras fruncidas de paño. Estas, el cuello y las bocamangas, se adornan con *marabouts* de seda. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de cinta color de ciruela, de cuyo centro se escapa un *esprit* fantasía. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño, doble ancho, y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



NÚM. 10.—TRAJE IMPERIO.

### Explicación del Figurín Acuarela

*Traje alta novedad*.—Está confeccionado con seda heliotropo y terciopelo brochado, de tonos mordorado y maíz. Falda de seda, con delantero de terciopelo. Los contornos del bajo, se rodean con una tira de piel de maría. Cuerpo de terciopelo, escotado en forma cuadrada sobre una bonita camiseta de seda. Cinturón de *surah* maíz, drapado en la espalda y cruzado delante. Mangas de seda, con hombreras globo de terciopelo. Estas y el escote, están adornados con tiras de maría. Sombrero de terciopelo mordorado, adornado con plumas maíz. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

### LABORES

Números 2 y 3.—*Canesú para camisas de día*.—Se ejecuta al crochet con hilo muy fino y un crochet de acero. Las florecitas que forman el fondo se componen de un redondel de puntos de ca, y 4 hojas hechas con puntos de ca, bar, y medias bar. Labor de la puntilla que rodea el escote y las bocamangas. 1.ª vuelta: bar, separadas por puntos de ca. 2.ª vuelta: bar, dispuestas en cruz. 3.ª vuelta: igual á la 1.ª. 4.ª vuelta: florecitas semejantes á las del fondo dispuestas á modo de entredós. 5.ª y 6.ª vuelta: bar, separadas por puntos de ca. 7.ª vuelta: onditas formadas por bar, y presillas de puntos de ca.

Núm. 4.—*Entredós al crochet*.—Las estreñitas que lo forman se ejecutan por separado del modo siguiente: 1. redondel de puntos de ca, festoneado de bar, 1 vuelta de puntos sencillos y 8 presillas de puntos de ca, festoneadas de puntos sencillos. Una vez terminadas las estreñitas que sean necesarias para el entredós, cuyo número depende del largo que se quiera dar á éste, se van colocando en la disposición que indica el modelo, uniéndolas entre sí por medio de una sencilla labor de crochet y punto de aguja.

Núm. 5.—*Relojera*.—La armadura es de cartón fuerte, forrada de raso azul, y se adorna con delgados cordones de oro y nacaradas perlas. El fondo, cubierto de terciopelo maíz, luce una guirnalda de menudas florecitas, bordada al pasado con seda de tonos azules y verde hoja seca. En el centro de la parte superior, se coloca un gancho de cobre dorado que sirve para colgar el reloj.

### VIDA SOCIAL

#### Usos, costumbres y ceremonias.

#### LAS INVITACIONES

Las invitaciones para las comidas ó banquetes, ¿deben hacerse verbalmente ó por escrito?

¿Con cuántos días de anticipación deben dirigirse á las personas á quienes se invita?

¿Qué fórmulas se emplean para las invitaciones?

Estas preguntas, demuestran que cuanto se refiere á la etiqueta, se halla sometido á reglas que no hay más remedio que acatar.

Desde luego, debemos establecer dos clases de invitaciones, porque hay lo que podríamos llamar comidas íntimas y los banquetes ó sean comidas de ceremonia.

Unas veces convidamos á los amigos y otras á personas extrañas á quienes debemos atenciones.

Como respecto de las primeras no hay un ceremonial especial establecido; un encuentro casual, una esquelta afectuosa basta para formular la invitación; así es que sólo nos ocuparemos de los banquetes ó comidas de ceremonia, porque son los que exigen mayor número de formalidades.

Las invitaciones se dirigen con ocho ó diez días de anticipación. Este plazo tiene por objeto manifestar á la persona á quien se invita el deseo de colocarla en condiciones de que no pueda contraer algún compromiso que la impida corresponder á la invitación de que es objeto; y al mismo tiempo, con la respuesta del invitado, si este se excusa, hay tiempo suficiente para reemplazarle sin que el llamado á ocupar su puesto pueda figurarse que es objeto del agasajo sólo para llenar una vacante.

En los banquetes de aparato ó oficiales, las invitaciones se envían con quince días de anticipación.

Es uso establecido visitar á los superiores para hacerles la invitación verbalmente; pero no por esto se deja de enviarles esquila de convite.

Para las comidas que se dan á los amigos, y que podríamos llamar íntimas, es suficiente dirigir las invitaciones tres días antes del señá-



NÚM. 11.—SOMBRERO OLGA.



NÚM. 12.—TRAJES NOVEDAD PARA SEÑORITAS Y NIÑAS

lado para el convite.

Si alguna de las personas á quienes se invita, hospeda en aquellos momentos á una persona extraña ó á un pariente, también éstos deben ser invitados.

A las comidas que se dan á caballeros, no pueden asistir más señoras que las de la familia del anfitrión. Pero si el que convida hospeda en su casa á una señora que ha ido á pasar una temporada, no puede menos que asimilarla á las que forman parte de su familia señalándola un puesto en la mesa.

Cuando se invita á una persona extraña verbalmente, no deberá parecer que se hace la invitación como por casualidad, ni tampoco se formulará en casa de una tercera persona. Es necesario hacer una visita de cumplido al invitado, con el único objeto de formular la invitación.

Por regla general las invitaciones se hacen con esquelas impresas ó litografiadas. La fórmula empleada en París para estas esquelas, es la siguiente: «Los Sres. de X, suplican á los Sres. de H. que les honren con su asistencia á la comida que se celebrará en su casa, calle de tal, etc., tal día á tal hora» y al pie de la esquila se ponen las letras S. S. R. que quiere decir: «Se suplica respuesta.»



NÚM. 13.—TRAJE PARA RECEPCIÓN.

Para las comidas de ceremonia, bailes y recepciones, la esquila impresa es de rigor.

Cuando se invita á una señorita, la invitación debe de dirigirse á sus padres y no á ella.

Es indispensable contestar afirmativa ó negativamente á las invitaciones que se reciben.

La fórmula más corriente, también en París, es como sigue: «Los Sres. de H. dan las más expresivas gracias á los señores de X. por tan amable invitación, y tienen el honor de participarles que la aceptan con el mayor gusto.» ó que por efecto de un compromiso anterior ó cualquier otra causa que se expresa: «Tienen el sentimiento de no poder aceptar el agasajo, por el que quedan altamente reconocidos.»

Para las comidas íntimas se puede invitar el día anterior y en ocasiones hasta en el mismo día de celebrarse; y el invitado no tiene obligación de responder más que en el caso de no poder asistir. El silencio es considerado como aceptación.

A las comidas de ceremonia, deben asistir los caballeros de etiqueta ó sea de frac negro y corbata blanca, ostentando las condecoraciones de que estén investidos. Las señoras asisten con trajes semi-escotados y mangas hasta el codo.

Para las comidas íntimas, el traje de las señoras puede ser como el que emplean para hacer visitas, y los caballeros pueden ir de levita y chaleco blanco ó negro.

La costumbre inglesa de llegar á la hora exacta de la comida, se ha adoptado en París con mucho rigor y en todas partes debía hacerse lo mismo.

Tan incorrecto es llegar una hora antes como diez minutos después.

De todos modos, en las invitaciones debe anunciarse la hora de la comida con quince minutos de anticipación, como una gracia que se hace á los que lleguen un poco tarde.

Cuando al llegar un convidado se entera de que ya los demás están sentados á la mesa, debe retirarse, encargando al criado que abra la puerta que no le anuncie ni diga que se ha presentado.

Al final de una comida ¿quién es la persona que debe levantarse para darla por terminada? Hasta hace poco la señora de la casa era la que daba la señal, levantándose bien para dirigirse al salón con sus comensales, bien para dar por concluido el banquete. En la actualidad el convidado más anciano y de mayor categoría social es que rompe la marcha pidiendo antes su venia á la señora. También está admitido, después de una prudencial sobremesa, que la persona que por ocupaciones ó por sentir alguna indisposición crea necesario retirarse, lo anuncie, presente sus excusas y dé la señal para que todos se levanten. Si la señora de la casa cree que agradecerá á sus convidados prolongar la sobremesa, ruega al que se despide que permanezca un rato más, pero sin insistir. Todo

es cuestión de tacto y de correcta educación.

Por último, cuando una familia recibe una invitación para una comida ó banquete, está obligada á corresponder con otro agasajo análogo en honor de las personas que la han convidado.

Los solteros deben, bien el día del santo de la señora de la casa ó bien el primero de año, hacerla un obsequio como expresión de gratitud por el favor recibido.

Inútil es añadir que en los ocho días que siguen al convite, debe hacerse la visita llamada de digestión, sin que se cumpla este requisito como en otros casos con enviar sólo tarjeta.

Cuando por causas inevitables no se ha podido aceptar la invitación con que ha sido uno favorecido, debe del mismo modo hacer una visita para dar las gracias; pero el plazo en que puede realizarse este acto de cortesía es más lato. No es necesario que sea en los ocho días que siguen al banquete.

Faltar á este requisito de buena educación, equivale á demostrar que se quieren romper relaciones ó que no se posee toda la cultura necesaria para vivir en sociedad.

DANIEL GARCÍA.

### Un libro para los niños

El ilustrado director de los *Jardines de la Infancia* de Madrid, D. Eugenio Bartolomé de Mingo, ha publicado el *Libro de los párvulos y de los adultos*, destinado á las clases de lectura en las escuelas de primera enseñanza.

Si en nuestro país se consagra al importante problema de la educación de los niños toda la atención que merece, la obra á que dedico estas líneas habría impresionado á las personas doctas, la prensa habría examinado y elogiado su propósito y la discreta y amena forma que ha empleado su autor para realizarlo, y los padres se habrían apresurado á poner en manos de sus hijos un libro, que inspirado en el amplio, generoso y eficaz sistema Froebel, enseña en breve tiempo deleitando, más que todos los libros publicados hasta ahora con idéntico fin.

Redúcese á un sencillo y natural diálogo entre un pequeño con las inclinaciones al juego y á la holganza peculiares de la infancia, y un primo suyo, joven de dieciocho años, aplicado, juicioso, inteligente, y de una gran bondad.

El Sr. Mingo ha hecho muy bien en personificar la enseñanza en el joven. De este modo permite al niño tratar con confianza al maestro; y la naturalidad, la lógica, la



NÚM. 14.—TRAJE PARA PASEO.



NÚM. 9.—TRAJE PARA CALLE.

verdad, en fin, en los labios del joven, atraen, interesan, agradan, y acaban por entusiasmar al rapaz.

Casi jugando, por lo menos en la animada y divertida conversación de los dos primos, se consiguen los admirables y fecundos principios de la pedagogía, y se traza un completo plan para la educación del alma y la ilustración de la inteligencia.

Inspiración digna de aplauso y de gratitud ha sido el *Libro de los párvulos y de los adultos*, que modestamente destinado á enseñar á leer á los primeros, deja en su entendimiento y en su corazón la semilla, que cultivada en los segundos, puede resolver el problema, no sólo de la educación, sino el problema social; porque como recuerda muy bien el Sr. Mingo, el porvenir de España y de todos los pueblos, está en la Escuela.

Es una lástima que los *Jardines de la Infancia* no se multipliquen. No debería carecer de establecimientos de este género, ni la más insignificante aldea. En veinte años, los frutos de esta enseñanza amena y sólida transformarían la faz del país. Pero por lo menos en todas las escuelas, y en todos los hogares donde hay niños, debería hallarse al alcance de éstos el precioso libro que me ocupa.

Para que las lectoras, que son las llamadas á comprender y divulgar este método de enseñanza, vean lo justo de mis apreciaciones, voy á reproducir el primer capítulo.

Su lectura, destinada á los niños, cautiva á las personas mayores; y sino prueba al canto.

Hé aquí el diálogo que sirve al libro de prefacio:

#### UNA CONVERSACIÓN

—«Todos los días lloras á la misma hora, Antonio.  
—Es cierto que lloro, querido primo; pero es porque en casa me hacen llorar.  
—De seguro te dicen alguna cosa desagradable.  
—Me dicen que tengo que ir á la escuela; y esto, chico, no me gusta.  
—No te gusta, porque no sabes lo que es; si lo supieras, ya sería otra cosa.  
—Me lo dicen otros niños que á la escuela van. Allí hay mucha sujeción, y yo estoy mejor en la calle jugando.  
—Pues mira, yo te daré á conocer una escuela donde se juega mucho; verás cómo te agrada.  
—Esa ya sería otra cuestión; pero dudo mucho que en la escuela consentían que se juegue.  
—Además, tú no puedes saberlo porque eres ya un hombre y estudias en la Universidad.  
—Es verdad que estudio en la Universidad; pero casi todos los días voy á la escuela al terminar las clases.  
En esa escuela empezaron á educarme, y no sé lo que tiene, pero no sé salir de ella á pesar de mis dieciocho años.  
El maestro me lo consiente, y en varias ocasiones le ayudo á trabajar con los niños en muchas cosas.  
Por otra parte, nada pierdo en ello, porque mis estudios, como todos, se relacionan bastante con lo que allí se practica.  
Así es, que me considero alumno y compañero de los chiquitines que corren por aquellos sitios.  
—Pero, formalmente, Enrique, ¿hablas en broma, ó es cierto que en esa escuela se juega?  
—Es cierto, y muy cierto. Ven conmigo un día, y tú mismo te desengañarás.  
—Yo de buena gana iría á verla, pero no sé si mis padres me lo consentirán.  
—Te lo consenten de seguro, porque ellos desean que asistas á una escuela cualquiera, y esa les gustará.  
Además, ya tienes edad suficiente, y no debes perder mucho tiempo en tonterías. Tú mismo lo agradecerás más tarde.  
—Pues en ese caso, arregla el asunto en casa, y avísame.  
—Corriente, yo te avisaré; pero antes quiero hablarte de lo que es una escuela, y sobre todo, de esa que vamos á visitar.  
La escuela es una reunión de niños, bajo la dirección del maestro.  
Claro está que los niños por sí solos no la forman, ni tampoco el maestro sin los niños.  
El maestro ó maestra aconseja, prepara, observa y dirige á los niños.  
Los niños, á su vez, escuchan, obedecen, discurren y trabajan por ser educados.  
De la unión acertada y cariñosa de estos dos elementos, niños y maestro, depende la bondad de la escuela.  
La falta de cualquiera de estos requisitos desnaturaliza por completo tan hermosa institución.  
Y cuando la escuela no responde al fin educativo, casi casi valiera más suprimirla.  
—Hablas muy bien, querido Enrique; mas si he de decirte la verdad, no entiendo eso de educar.  
—Nada tiene de particular que no lo sepas. Lo propio me sucedía á mí cuando era niño. No tengas cuidado, pronto lo sabrás.  
—Pues mira: educar al niño, es prepararle convenientemente para que sea hombre laborioso, honrado, útil.  
El trabajo de educar es muy difícil, por más que las gentes crean lo contrario.  
Se trata nada menos que de conocer el interior del niño, lo que dentro de él pasa.  
Y no se le conoce bien sino á fuerza de hablar y jugar con él, y sobre todo observando todas sus acciones.  
Mucho mejor si son libres los juegos y al parecer no vigilados, porque entonces el niño se manifiesta como realmente es.  
Y el maestro, así como si nada hiciera, toma sus correspondientes notas, que utiliza cuando y como lo cree oportuno.  
—¿Sabes que me va gustando la conversación? Cualquiera diría que eras un verdadero maestro.  
—¡Buena formalidad tengo yo para serlo! La misión del maestro es más seria é importante de lo que parece. Con el tiempo la conocerás.  
Pero dejémosnos de palabras que á nada conducen, y continuemos nuestra conversación, supuesto que te interesa.  
—Me interesa muchísimo, tanto, que se me olvida el juego; y ten entendido que me gusta jugar más que comer: deliro por el juego.  
—No vayas á creer que el juego es malo; es bueno, muy bueno. El niño que no juega, está enfermo ó hace algunas diabluras.  
La cuestión está en no abusar de él y en utilizarlo para la educación, que es de lo que se trata.  
En el curso de nuestra conversación te darás cuenta de las ventajas del juego, siempre que en su dirección intervengan personas entendidas.  
Pues como te decía antes, para que la educación sea verdadera, es preciso atender á los dos elementos que forman nuestra naturaleza.  
Uno de ellos es nuestro cuerpo, ó parte llamada material, que determina lo que somos exteriormente.  
El otro es el espíritu, elemento interno ó interior, encargado de animar, dirigir ó mandar al cuerpo.  
Ambos elementos viven estrechamente unidos; no pueden vivir de otro modo, y su separación es la muerte.

—Pero entendámonos, Enrique: ¿con que dentro de nosotros hay una cosa que manda al cuerpo, y éste debe obedecer sus mandatos?

—Forzosamente, á no ser que esté enfermo, en cuyo caso las órdenes no pueden cumplirse.

De igual modo que si el espíritu lo está, sus órdenes son más bien un conjunto de desatinos, como verás después.

—Vamos, ya comprendo. La educación se propone dirigir el cuerpo para obedecer, y dirigir el espíritu para mandar.

—Perfectamente; dirigir con acierto, dándose cuenta ordenada de lo que se hace, es el trabajo del espíritu.

Y corresponde al cuerpo obedecer con prontitud, destreza y agilidad, de modo que el trabajo resulte adecuado á los fines honestos que se persiguen.

Ambas cosas deben obtenerse en las escuelas, y éste es el principal objeto de su institución.

—Muy torpe soy yo para comprender todo esto, y el caso es que me lo dices con mucha claridad.

—No eres torpe, ni mucho menos: lo que sucede es que no has oído hablar de ello hasta ahora.

Yo creo que no hay niños torpes ni listos, sino niños trabajadores y niños perezosos.

El que trabaja con afición y constancia, llega más ó menos pronto al fin que se propone.

Y si este trabajo es inteligente, como debiera ser todo trabajo nuestro, el resultado es seguro.

El principio es laborioso, como es natural, hasta que se vencen las primeras dificultades.

Después es menos difícil y concluye por ser agradable y hasta necesario, por la fuerza de la costumbre.

Hay, además, la ventaja de que el trabajo proporciona recursos para atender á nuestras necesidades.

Por el contrario, el perezoso se convierte luego en holgazán, y á la holgazanería acompaña siempre la pobreza y la miseria.

También se corrige en la escuela el vicio de la pereza, y éste es entre otros, uno de sus principales fines.

—Pues según lo que tú dices, todo se arregla en la escuela. Yo no creía que fuera tan importante.

—Importante, ¡ya lo creo! Como que todo el mundo espera de ella la salvación de los pueblos.

Un pueblo bien educado es trabajador, honrado y pacífico; y con estas condiciones, tiene que ser rico forzosamente.

Las naciones más cultas, son las que más se ocupan de la organización de sus escuelas.

Y algún sabio ha dicho que con una buena educación empezada en la escuela y continuada luego, el porvenir de los pueblos está asegurado.

—¿Sabes que me entran deseos de asistir á esos centros?

—Más deseos te entrarán después que sepas lo que se hace en uno que yo conozco, y que será objeto de la conversación siguiente.

Basta la conversación que he copiado, para dar una idea del libro del Sr. Mingo. Después pinta con igual colorido y claridad *La Escuela*, tal como la practican los *Jardines de la Infancia*; describe en la misma forma las *ocupaciones manuales*, el *dibujo*, la *escritura*, la *lectura*, gran número de *conocimientos útiles*; en una palabra, graba del modo más agradable en el corazón y en la inteligencia, las nociones del deber y del saber.

Propagar obra tan meritoria y á la vez tan artística y literaria, es ensanchar la esfera de los seres buenos, útiles, ilustrados, y disminuir el número de los malos, de los ignorantes y de los criminales.

JUAN DE MADRID

## CUENTOS MODERNOS

### LA POBRE FOSFORERA

ERA una noche de Navidad, ¡qué frío había! Tras de la nieve había venido la helada; tras de un día cruel, una noche más cruel aún.

Al principio de aquella noche tan cruda, atravesaba la Puerta del Sol una pobre niña como de diez á doce años.

Si la hubiérais visto cuando pasaba al lado de los faroles, de seguro habrían llamado vuestra atención sus facciones delicadas, sus ojos negros llenos de expresión, su boca en la que se dibujaban el candor y la bondad, sus pequeños dientes, que brillaban cuando pasaba por delante de las luces, como brillan las conchas de nácar en la orilla del mar cuando las hieren los rayos del sol.

¿A dónde iba á tales horas aquella criatura, sola, mal vestida y temblando de frío?

Poco tardó en llegar al sitio que buscaba. Detúvose en una esquina, apartó con los pies el lodo helado trazando un círculo como de medio metro, se sentó en el suelo, descubrió la mitad de una caja que llevaba colgada del cuello cubierta con el mantón viejo y raído que la servía de abrigo, y con voz clara y dulce, empezó á gritar:

—¡Cien cerillas por un perro chico!

Entre grito y grito la pobre niña cambiaba de postura, buscando sin duda una más abrigada que las otras; pero ¿qué postura hay buena para mitigar el frío, cuando no se tiene más abrigo que el que ella tenía? El pañuelo de algodón que cubría su cabeza, estaba mojado como si le acabaran de sacar del agua y las trenzas y mechones de cabellos castaños y finos que se escapaban del pañuelo, cayendo por su cuello, habían adquirido con el rocío de la helada la rigidez de la cerda; mojado estaba también el roto mantón, cuyos picos colgaban por la cintura y más mojado y más roto todavía el remendado vestidillo de percal que ceñía el cuerpo de la fosforera. En vano trataba de cubrir con él sus pies enteramente desnudos; ya no la quedaban ni los zapatos viejos que debía á la caridad de quien tenía doble pie que ella: uno había desaparecido enterrado en un lozal; el otro la había abandonado al atravesar una calle por entre dos lujosos carruajes que se cruzaron á la carrera, y que estuvieron á punto de cojerla entre las ruedas.

—¡Cien cerillas por un perro chico! seguía gritando la pobre fosforera.

Pero la Noche buena era noche bien mala para la vendedora. O todo el mundo estaba provisto de fuego, menos ella; ó nadie quería por no coger frío detenerse á comprar fósforos: lo cierto es que al cabo de una hora, ni había vendido una caja, ni había recojido un céntimo.

La hora de salida de los cafés y de entrada en los teatros había pasado, sin que la fosforera cambiase su mercancía por moneda alguna. El frío se apoderaba de ella por momentos. Si se atreviera á volverse á la buhardilla donde vivía, pero cómo, ¿sin llevar cuando menos la peseta que la obligaban á recaudar todas las noches? Si viviera su madre. De la madrastra no tenía que esperar compasión, la maltrataría inflexible y duramente en cuanto la viera entrar con las cajas que la había entregado y sin la peseta en el bolsillo.

Hé ahí las reflexiones que cruzaban por aquella imaginación infantil, en los intervalos del grito, cada vez más débil y apagado, de «cien cerillas por un perro chico.»

Pasaban las horas sin que nadie se acercase á ella; ya no había fumadores en el mundo; pasaban las gentes riendo y cantando, y la fosforera lloraba; pasaban los borrachos con la cabeza caliente y la fosforera se moría de hambre y de frío.

De pronto se le ocurrió una idea.

¡Qué consuelo le daría un fósforo si se atrevía á encenderlo! ¡cómo calentaría sus dedos!

Por fin se decidió; sacó uno y le frotó con la caja: ¡ritch! ¡Qué luz y qué calor el de la cerilla! ¡Qué alivio sintió cubriéndola con la mano! ¡Qué claridad tan hermosa y tan caliente se escapaba por entre sus dedos!

Pareció á la pobre niña que estaba sentada delante de una gran chimenea, llena de carbón de piedra cuyas brasas se reproducían muchas veces en los adornos dorados que sostenía la repisa: brillaba tanto aquel magnífico fuego, calentaba tan bien, que ya se disponía la fosforera á extender los pies sobre los morrillos, cuando se extinguió la llama, desapareció la chimenea y se encontró sentada sobre el lodo de la esquina, con la puntita de una cerilla abrasada en la mano.

Poco había durado el fósforo y encendió otro, que estalló y brilló dando á la pared que formaba la esquina la transparencia de un cristal. La niña podía ver como si estuviera dentro de la casa, un lujoso comedor, con una gran mesa cubierta de porcelana fina, de brillante cristalería, de ricos candelabros dorados, de ramilletes de flores y de excelentes manjares. ¡Qué cena aquella! Sólo en casa de los amos de su madre había visto la fosforera una mesa semejante: ¡qué perfume tan delicioso despedía un ave asada que empezaba á trincar el criado! Pero de pronto la cerilla se apagó y de todo aquello no queda más que la esquina de piedra y el frío de la helada.

Aún se atreve á encender el tercer fósforo y vé no una luz, sino tantas como estrellas se distinguen en el cielo. La cerilla con la cabeza hecha brasa se le cae de la mano y exclama:

—Una estrella ha caído del cielo, y cuando cae una estrella, dicen que es señal de que baja un alma á ver al ser á quien más quiere de los que dejó en el mundo.

Entonces coje dos, tres, seis cerillas, y las enciende juntas, produce una gran luz, en medio de la cual vé la hija delante de sí á su madre, que la contempla con infinita ternura.

—¡Madre mía! —exclama la niña sollozando, llévame contigo; yo sé que cuando las cerillas se apagan desaparecen como desapareció el calor de la chimenea, como desaparecieron los manjares. ¡Llévame contigo, madre mía!

A la mañana siguiente, un hombre que pasaba por la calle encontró recostada en la esquina á la niña de los fósforos. Tenía las mejillas encendidas, y en la boca la expresión de una dulce sonrisa.

¡La infeliz había muerto de hambre y de frío!

Cuando encendais un fósforo, acordaos de los que se hielan por venderlos: cuando os sentéis á comer, acordaos de los que se mueren de hambre.

T. DE C.

## A la luz de la lámpara.

Misericordias humanas.—Consoladores contrastes.—Una señora modelo.—Viuda infeliz y madre afortunada.—Madrid en Cuarentena.

Apartemos, mis amables lectoras, yo os lo suplico, nuestra atención de esos asuntos que llenan estos días las columnas de los periódicos de gran circulación. El crimen de El Escorial, la doble ejecución de Mondoñedo, los asesinatos de Segovia. ¡Qué horrible es todo esto, y como saca á la superficie plagas y horrores de la humanidad!

El reporterismo moderno es muy cruel, y todos esos detalles que lanza á la publicidad con motivo de las iniquidades y barbaries que han acompañado al asesinato del desdichado niño de El Escorial, es capaz de horripilar al menos impresionable. Una familia de seres abyectos cobijada en un cobertizo for-

mado con tablas de ataúdes; infames orgías celebradas allí, mientras en el desván agonizaba una infeliz é inocente criatura arrebatada al cariño de sus padres: todo ésto hiela de espanto, y parece imposible que existan tales monstruos.

Afortunadamente como bienhechor contraste, se ofrecen otros ejemplos que llevan al alma algo dulce y delicado como las brisas de la Primavera.

Una noticia triste que ha venido de Santander, la muerte de la virtuosa madre del venerable obispo de aquella diócesis, me ha traído á la memoria la vida de aquella santa mujer, que puede presentarse como modelo de señoras cristianas.

Doña Micaela Castro de Sánchez, que así se llamaba la finada, casó siendo muy joven con un acreditado médico de la ciudad de Bejar, el Sr. Sánchez Rivas. El cielo bendijo aquella unión; Sánchez Rivas que gozaba de justa y merecida fama, trabajaba mucho y reinaban la abundancia y la dicha en su hogar que se fué poblando de niños graciosos y traviesos que mostraban las más felices disposiciones, y de niñas encantadoras que eran espejo de su buena madre.

Ocho eran entre varones y hembras los hijos de los Sres. de Sánchez de Castro, cuando cruel dolencia del jefe de la familia, turbó las alegrías de aquel hogar feliz, y le sumió en la mayor aflicción con la muerte del esposo querido y del padre adorado.

Una señora de la clase media que no dispone de muchos recursos y que se queda viuda con ocho hijos pequeños, es digna de la mayor compasión, y se eleva á la categoría de heroína, si venciendo todas las dificultades que se la presentan, saca adelante su dilatada familia.

Esto ha sucedido á la Sra. Doña Micaela Castro de Sánchez. Sobreponiéndose al dolor que destrozaba su alma, ahogó sus penas de esposa, para cumplir los deberes de madre.

Había sido siempre muy buena cristiana y Dios acudió en su ayuda. El hijo mayor arrastrado por una invencible vocación religiosa, se consagró al sacerdocio; el segundo que era de imaginación brillante vino á Madrid á estudiar leyes; el tercero siguió la carrera de su padre, y al cuarto le encantaba la milicia. Las hijas ayudaban á la madre en la tarea de arreglar la casa, de cuidar el escaso caudal, de hacer más que economías milagros para costear la carrera de los hermanos mayores en quienes fundaban sus esperanzas para el porvenir.

No fueron éstas vanas: los hijos educados cristianamente por su madre, correspondieron á los desvelos y afanes de la buena señora, no dándole el menor disgusto. El mayor, D. Vicente, cantó misa, se distinguió pronto como un orador sagrado de primer orden, y ha llegado por su saber y sus virtudes á la dignidad de Obispo, siendo uno de los Prelados de quien puede enorgullecerse el Episcopado español.

El segundo, terminó la carrera de leyes con gran aprovechamiento, formando parte de aquella brillante pléyade de alumnos de la Universidad Central en la que figuraban Revilla, Mellado, Carlos Martín, el marqués de Monasterio, el de Cerralbo, el duque de Almenara, el marqués de Villa-Huerta y otros que han muerto cubiertos de gloria ó que brillan hoy en las letras y en la política.

No fué el menos notable de todos Francisco Sánchez de Castro, que se distinguió como poeta lírico de altos vuelos y como autor dramático de primer orden. El infortunado é inolvidable Rafael Calvo representó sus dramas en el teatro Español, obteniendo grandes éxitos.

Francisco Sánchez de Castro, el autor aplaudido de *Hermenegildo*, murió poco después de haberse casado con una virtuosa señora, y el disgusto que causó á su madre con su muerte, fué el único que la dió en est: mundo.

Otra herida cruelísima para la infortunada señora, fué la muerte de su hijo menor en la guerra civil. Como compensación á estos infortunios, tuvo el consuelo de ir colocando decorosamente á sus hijas. Una de ellas, inspirada por santo celo, se hizo hermana de la Caridad: las otras son excelentes madres de familia.

Yo ví á la señora Castro de Sánchez el día en que su hijo mayor, el actual prelado de Santander, fué preconizado obispo, vestida con el traje modestísimo de lana negra que usaba á diario, cubierta la cabeza con el manto de beatilla. La buena señora lloraba y bendecía á Dios, que después de tantos dolores la permitía disfrutar de alegría tan grande. Estaban con ella sus nietos, que presenciaban asombrados la ceremonia, y sus hijas que formaban en torno suyo una especie de guardia de honor.

Todos, después de besar el anillo del nuevo obispo, nos inclinamos con respeto delante de aquella señora. Su vejez ha sido feliz y tranquila; viviendo al lado de su hijo que la adoraba, ha visto deslizarse en calma sus últimos días, y cuando Dios la ha llamado á su seno, ha podido acudir tranquila, con la conciencia libre de remordimientos y con el alma satisfecha de haber cumplido su misión.

—He dado—ha podido decir—hijos á la Iglesia y al mundo; uno ha pagado su deuda á la patria muriendo por defender sus ideas en el campo de bata-

lla, y otro ha ganado laureles cantando lo que nuestros grandes poetas miraban como su ideal. He dado un angel más al divino ejército de las piadosas hijas de San Vicente de Paul, y he educado á buenas madres de familia ¿se puede hacer más?

Yo creo que no, y mientras mármoles y bronce perpetúan los nombres ilustres que descuellan por el saber, pido á mis buenas lectoras un piadoso recuerdo para esta buena y modestísima señora de la clase media que se quedó viuda con ocho hijos pequeños y á todos supo sacarlos adelante haciendo de ellos hombres notables y virtuosos, y mujeres honradas.

Madrid pasa muy tranquilamente el tiempo santo de la Cuaresma. No hay bailes, no hay grandes reuniones y la gente se vé en paseo ó en el teatro.

Muchas personas del gran mundo, se han ido á Andalucía; y Madrid estará desanimado hasta que lleguen los días primeros de la Pascua de Resurrección, que coincide con la Primavera.

EL ABATE.

## Preguntas y Respuestas.



Maria de los Dolores B. B.—

A mi parecer, puede usted seguir usando el traje que me describe, sin otras modificaciones que recortar la cola de la falda y convertir la chaqueta en un cuerpo corto. Esto último se consigue fácilmente colocando la falda sobre las aldetas de la chaqueta y rodeando el talle con un cinturón drapado. No veo la necesidad de que lo sustituya usted por otro, pues no resulta ridículo en modo alguno.

Carilohe.—Mil gracias por su galante ofrecimiento.

—Entregué al Director su poesía, que por cierto me parece muy linda.

J. B. Alicante.—Estamos de acuerdo con usted. Capricho.—Me permito aconsejar á usted que adquiera un patrón, pues una explicación no es suficiente para que pueda usted confeccionarla sin dificultad. El precio del patrón es, 1,50 pesetas.

René.—Tengo mucho gusto en complacer á usted.—De los tres tejidos, cuyas muestras me envía, el más moderno es el que señala usted con el nombre de Aurora.—La muestra que usted dice que es velo de religiosa, tampoco me parece mal para el objeto; pero debo decir á usted en honor de la verdad, que el mencionado tejido es crespón de lana listado.—Quedo á las órdenes de usted.

Una amazona.—Se pidió á París el patrón del traje, y en breve plazo lo tendrá usted en su poder.

C. V. de L. D.—Crea usted que no la he olvidado.—Durante el próximo mes.—Tratándose de un niño tan pequeño, es preferible que tanto el traje como el sombrero y el abrigo, sean blancos.—Cuando usted guste.

Admiradora de Zorrilla.—No, señora; no se ha recibido la primera.

Celli de Mondoñedo.—Tomo nota del dibujo en cuestión y cuando le llegue su turno se publicará.

Gatito abandonado.—Hizo usted perfectamente bien.—Puede usted creer que trataremos de que lo sucedido no se repita.

T. P. Q. S.—El específico en cuestión es una pasta.—Es necesario usarlo constantemente, aunque no á diario. En el interior de cada cajita se encuentra la explicación de la manera de usarlo.—Su precio en Madrid, es 12 pesetas la media caja.

Pobres huérfanos!—Nuestro corresponsal en Málaga, es D. Juan Aguilar, Alvarez, 2.—No he contestado á usted por carta, porque se olvidó usted de indicarme sus señas.

A. W. Minas de Rio Tinto.—Apunto los deseos que me manifiesta usted, y trataré de que los vea cumplidos lo antes que nos sea posible.

Dolores.—Cumplí fielmente su encargo.—Es preferible que use usted sólo la *Crema de la Meca*. El específico que me cita, goza de buena fama, aunque no sé de cierto si estará bien ó mal fundada.

J. y D. S. T.—El Administrador contestó á sus preguntas respecto de los libros.—Una esclavina de cheviotte beige, con vueltas de fulard escocés de tonos azules y maíz.—Encuentro su parecer muy acertado.—Nada de eso.

Fanny.—Para conseguir los resultados que usted apetece, se suele emplear la *Leche Antifilica*.

Cristobalina.—No lo crea usted; me sucede todo lo contrario y tanto es así que no pienso seguir sus amistosos consejos, pues reconozco que en caso de seguirlos sería yo la más perjudicada.—En contes-

tación á su pregunta, diré á usted que los trajes de hábito no admiten otra hechura que una falda recta y un cuerpo liso ó fruncido sin adornos.—Los cordones deben ser de pasamanería de lana.—Por regla general, llevando hábito no es costumbre asistir á reuniones, á no ser de muchísima confianza, y ésto explica el que no existan modelos como usted desea.—Hasta cuando usted quiera.

C. V. de B. Barcelona.—En la hoja que acompaña al presente número, figuran dos lindos modelos de cubre-teclado que seguramente han de ser de su gusto.—Remitidos los *Polvos de Candor*.

Flor de piña.—Queda usted dispensada.—Para conseguir los resultados que usted desea obtener, se emplean las *Pildoras Orientales*, específico cuyos buenos resultados me es imposible garantizar á usted, por no haber tenido ocasión de apreciarlos.

C. de U.—Puede ser de encaje y puede ser de tul perlado.—Muy pequeñas.—En la plana del centro de este número, figura un modelo de vestido con chaqueta larga muy á propósito para esa señora, y no exento de novedad.

Luisita.—Pruebe usted limpiándolo con miga de pan, y en caso de no quedar bien, no tendrá usted más remedio que lavarlo con agua de salvado una vez terminada la labor.

Katita.—Acepto gustosísima, no sin dejar de reconocer que es usted tan simpática y amable como modesta é inteligente.—Sí, señora; puede usted muy bien reproducir el modelo que me indica.—En contestación á su última pregunta, diré á usted que estoy por completo á su disposición, tanto para lo concerniente á los patrones como para facilitar á usted las noticias que necesite.

A una admiradora de Eiffel.—Remitida caja de papel Van-Dick.—Un sobretodo de lana inglesa listada ó cuadriculada.

A una Malagueña muy inteligente.—Permitame usted la enmienda del pseudónimo, pues no podía dejarlo tal como usted lo escribió, sin hacerme cómplice de una injusticia.—Tomo nota de los encargos.—Terciopelo negro, verde mirto ó color pensamiento.—Sedas matizadas.

A. E.—La detallada explicación de la labor á que usted alude, se encuentra en la sección de *Labores* del mismo número en que aquella apareció.

C. G. Castellón.—Suscribirse por todo el año 93 y enviar 0,80 ptas. para el certificado.

Cunodocea.—Debe contestar «sí señor ó no señor.»—Existe una obra de ese género publicada en París en español.—Me enteraré de su precio, y no dejaré de indicárselo.

Viuda de C. R.—En el *Carnet* del presente número encontrará usted las noticias que le son necesarias.—El crespón inglés se usa lo mismo durante el Invierno que en el Verano.—No hay de qué.

C. V. de N.—Se usan pequeñas toquillas de peluche ó seda.—Propongo á usted el pseudónimo de *Jacinto pajizo*.

L. O. C.—Pedido patrón.—Tendremos mucho gusto en publicar su nombre, que por cierto no tiene nada de feo.

3 de Agosto y olivó.—Contestación á sus preguntas: 1.ª He aquí un peinado que me parece muy á propósito para niñas de la edad de su sobrina: se divide el cabello en dos partes iguales por medio de una raya transversal, el cabello que corresponde á la frente se reúne en el centro de detrás de la cabeza colocándolo á modo de rodete y con el cabello que corresponde á la nuca se forma una trenza floja cuyos ramales terminan con elásticos bucles. Este peinado se recomienda por su sencillez y novedad.—2.ª Sí, señora.—3.ª Para el adorno me parece bien; pero para las mangas sería preferible terciopelo.—4.ª Tomo nota de su encargo.—Lo celebro infinito y doy á usted las gracias por sus buenos deseos.

J. M. de C.—Se pliegan de diferentes maneras según el modelo.—Es muy difícil que una sencilla explicación pueda dar á usted idea exacta del original corte de unas y otras. Para confeccionar cualquier cosa de esas prendas con perfección y sin dificultad es indispensable un patrón.

Dalia roja.—Apruebo la combinación.—Puede usted seguir usándolo hasta el mes de Abril.—¡Parece mentira que tales cosas sucedan!—Mucho hemos adelantado, pero aún nos queda bastante por hacer.—Reitero á usted la expresión de mi afecto y simpatía.

LA SECRETARIA.

## MEMENTO

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar el estómago.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

## PASATIEMPO

285

Extracción de refranes.

El eminente estadista Sr. Manzano, piensa implantar en España un original impuesto sobre los Mómios, para que reemplace al odioso tributo de Consumos, que sólo eluden el ladrón y el matutero.

De esperar es que se lleve a efecto la exacción del nuevo impuesto, que todos, hasta los que hoy no son contribuyentes, pagarán con gusto, pues es de tal índole su condición y serán tan cuantiosos sus rendimientos, que con ellos no sólo se llegará a la nivelación de los presupuestos, sino que éstos se saldarán con un superavit fabuloso.

Desglosar de los anteriores párrafos nueve palabras, que formen un refrán muy conocido.

Elisa Caplin.

286

CHARADA

Cuando dos-tres y me gusta lo que segunda-tercera, no prima-tres con mi esposa, y al verme todo se alegra.

H. C.

287

ROMBO

S  
S ● S  
S ● ● ● S  
S ● ● ● ● S  
S ● ● ● S  
S ● S  
S

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen:

- 1.º CONSONANTE.
- 2.º PRONOMBRE.
- 3.º ALIMENTO.
- 4.º PARTES DE VERBOS EN SU CONJUGACIÓN.
- 5.º LOS QUE NO ESTÁN ENFERMOS.
- 6.º PATRIA DE FERNANDO EL CATÓLICO.
- 7.º CONSONANTE.

Cándida Caplin.

## SOLUCIONES

Al núm. 276.—Mosaico.

O S A  
S O L  
A L A V A  
A V E R  
A R C A S  
A L A  
S A L U D  
U V A  
D A N A O  
A V E  
O E S T E  
T A N  
E N E

La han remitido las señoras y señoritas: María Camino Subiza.—Cela de Cambre.—Cándida y Elisa Caplin.—Mosaico de Cambre.—A. de la V. de P.—Flor en capullo.—Josefa González de Fernández.—Emilia Hernández Builla.—Severa Luby Placeres.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Florentina Talavera.—Inés y María Grande.—Genoveva.—Cármen Sol de Lemus.—Antonia Ramírez.—Una puebleña.—Teresa Nerran y Tron.—Eloísa Núñez.—Benita Sánchez.—Elisa Boj y Fernández.—Josefina Moreno.—Inocencia Brieva Movellán y Laura Brieva.

SIBILA.

## LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA

(por suscripción directa.)

Tres meses . . . . . 3 pesetas.  
Seis meses . . . . . 6 »  
Un año . . . . . 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses . . . . . 3,50 pesetas.  
Seis meses . . . . . 7 »  
Un año . . . . . 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, 1.

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de publicité, Rue Caumartin, 61, París.

## VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA  
preparado con bismutopor Ch. Fay, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

## CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

## VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

## PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contrales cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

## GARGANTA

VOZ y BOCA

## PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

## ENFERMEDADES del ESTOMAGO

## Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de

PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS

1807 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS

DISPEPSIAS

CASTRITIS - CASTRALCIAS

DIGESTION LENTAS Y PENOSAS

FALTA DE APETITO

Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT

VINO. de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine

y en las principales farmacias.

## ENFERMEDADES

DEL

## ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

## PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

## al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE

2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Esmadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado

desde 20 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes

Previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICIÓN



del DOCTOR DELABARRE

## LICOR LAVILLE GOTA

REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

## LA PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones y millares de certificados garantizan su eficacia. Para los brazos, emplease el PILIVORE. DUSSE, rue J.-J. Rousseau, 1, París.